

Problemas de cultura dominante, local y popular en el contexto de la sociedad nacional

Enrique Anleu Díaz

Guillermo de Torre en su trabajo *Minorías y Masas en la Cultura y el Arte contemporáneos*: escritos de los años 1954, publicados en España en su primera edición de 1963, aludía a los problemas que planteaba desde entonces ya la masificación, reflejada en la sociedad estadounidense que incidía en sus representantes en la crítica, y que se exportaba por diversos medios a Latinoamérica.

La característica clave de tal sentido “de masificación” trascendía a exponentes literarios, de los que De Torres decía que sin menoscabo de la admiración que se le podría tributarles como creadores (refiriéndose a novelas como Faulkner, o John Dos Pasos) “la inteligencia no era precisamente el punto fuerte, la cualidad cimera de los novelistas norteamericanos (estadounidenses) más notorios”.

En un congreso de literatos en Santiago de Chile, cierta escritora: habituada a entrevistarse con escritores, decía que en una frustrada conversación con John Dos Pasos, se encontraba asombrada de no poder extraerle “una frase coherente con sentido literario”, -decía, que sus más sencillas cuestiones, se estrellaban contra, lo que ella llamaba benignamente, su impasibilidad, su enajenamiento”. Era, decía: “como si me hubiera ocurrido solicitar la opinión de un boxeador sobre las aforías de Zenon de Elea.

Tal introducción se hace necesaria en cuanto al planteamiento del problema como partida para los cuestionamientos sobre "cultura de Masas" confundida con "cultura popular" en la óptica de las llamadas "culturas dominantes".

Necesario porque el pensamiento de tales representantes de una cultura que pretende ser lo popular, inserto en el estadounidense, en un reflejo de tal pobreza, que se transmite fuera de su medio.

La excepción en tal medio, es el caso de Dwigth MacDonald, cuyas reflexiones en tal sentido, alertaba sobre la masa, y el gran público. - "Cultura de Masas no significa la llegada al gran público mediante un ascenso de niveles de las obras de calidad, sino su suplantación por otras obras inferiores, especialmente fabricadas para ese gran público. "No llega a ser siquiera- apostilla MacDonald la gran cultura bastardeada: es una cultura radicalmente baja, una seudocultura que nace ya bastarda. "Mientras que el arte popular- escribe, -posea su propia y especial calidad, la cultura de masas, es, a lo sumo, un reflejo vulgarizado de la cultura superior".

Tal cultura de masas tiene dos aspectos que es necesario separar, criticada y estudiada en la época moderna en lugares claves como Rusia y los U.S.A., mientras que en los Estados Unidos se ha conformado con ser un barato entretenimiento, la de Rusia aspiró a convertirse en propaganda y pedagogía.

Hoy día, lo crítico y nefasto que ha alcanzado la masificación y sus derivados, en instrumentos como la globalización, recuerdan las reflexiones y protestas de los pensadores y artistas de los años 60, llevados a la preocupación por el camino a situación mejorara, la presunta cultura de masas amenaza con tornarse cada vez más invasoras en un mundo "HOMOGENEIZADO, DESINDIVIDUALIZADO", donde esa otra cultura, la auténtica, se considerará victoriosa si logra conservar algunos islotes inmunes, "-concluye MacDonald,": Existen razones teóricas por las cuales la cultura de masas no es ni será jamás buena. Considero axiomático que una cultura solo puede ser producida por y para seres humanos.- Y las masas no lo son, son átomos sueltos, son una solitaria muchedumbre (the lonely crowd).

Estas masas son lógicamente, "el correlato natural de los sistemas dictatoriales"; aun más, resultan por esencia, carne y cebo de los totalitarismo. (De Torre- p. 17).

Es el trasfondo de la masificación existe una pretensión que se convierte en una falsa realidad para ésta oleada amorfa, y es que cualquier elemento local que es reconocido como puntual entre ella, asume que en otras culturas y latitudes tienen el mismo reconocimiento, alterando y negando los valores culturales de grupos étnicos diferentes.

Esta es una errónea manera de considerar por parte de los conformadores masificados, el creer que afuera de su entorno no existen elementos culturales que se reconozcan fuera de los propios.

Los verdaderos valores de una cultura, se adulteran y se atrofian en direcciones que se concretan en la homogeneidad del país, no más culto, sino el más poderoso, en la actualidad, política y económicamente.

Los instrumentos culturales se utilizan no en el sentido de su valor educativo, sino en aras del entretenimiento y la banalidad. Esa ha sido la historia de los descubrimientos y adelantos de la tecnología cuando llega a las masas, esa es la historia del radio transistor, de la T.V., del teléfono, de la grabadora, del C.D., han llegado a formar parte, no de la necesidad, sino del ocio, ya que existe como tal la "cultura del ocio".

Sobre esto último, aún llega a más, se exporta a los otros medios con que se contactan las naciones económica y comercialmente y gradualmente se va introduciendo en su afán de homogeneidad comercial en la producción en masa, en áreas pseudo -culturales como el deporte, o la manera de divertirse de las masas, son imitadas por el mismo tipo de grupos en otras latitudes, falseando los valores, culturales, deportivos, artísticos, políticos y religiosos locales, al introducir en tal masificación a "individuos-símbolo" ajenos totalmente al medio en donde son propios.

Cultura Dominante

Entre los antropólogos es claramente conocida la diferencia entre la cultura dominante y la cultura de masas. En la metodología del entorno histórico se habla de cultura de imposición, o cultura dominante cuando se relaciona a aspectos de religión y cultura que se asimilan conservando en el trasfondo relaciones con las raíces ancestrales en un proceso de aculturación. Más esto no ocurre en la masificación, en donde tales aspectos no existen.

Dicho de otra manera. La cultura dominante se impone en "individuos" en los que no hay acomodo fácil, debido a la tradición de valores éticos, morales y culturales.

La masificación no reconoce tales valores ancestrales, no los tiene, se acomoda, con otro tipo de autoimposición, en donde es presa fácil de la homogeneización de la que no participa el individuo, ni la individualidad.

A todo lo referido con anterioridad se accionan mecanismos que rechazan por parte de los intelectuales, artistas y estudiosos de la cultura y el arte, en el contexto de la diferenciación de las naciones, y para conservar su idiosincrasia. En nuestra sociedad, la guatemalteca, como la de otras naciones, el peligro de la llamada globalización introduce de alguna forma parámetros para valorizar el arte, la tecnología y la cultura, pero de acuerdo a modelos extraños a donde llega en nuestros días un tipo de información no sólo errónea en gran cantidad, sino en todos los aspectos, con la pretensión de imponerse, por ser la una forma en que debe aplicarse, y en cualquier medio.

Si tales aspectos erróneos ya los sufre la humanidad en lugares en donde por haber llegado la T.V., con modelos propios de países capitalistas a regiones completamente opuestas en cuanto a su sistema de vida, el insistir en aplicarlos, ha generado graves inconvenientes como puede verse en los ecosistemas que son diferentes a los que se toman como modelos.

Y así como ha sido su fracaso en tales ecosistemas, en el campo de la cultura genera también graves lesiones en los conceptos estéticos.

Arte y cultura en general en los años 1960

El fenómeno de la masificación se hace sentir con influencias moderadas aún, en los años 60 en nuestro país. La ausencia de medios de comunicación masiva, no permitía más que tener una tímida información del tema a nivel popular. Sin embargo en el campo intelectual, social, artístico y económico, se tenía conocimiento sobre la cultura de masificación capitalista, y se tomaban posiciones y actitudes comportamiento de rechazo, a través de las expresiones del arte y el pensamiento crítico.

Dentro de las políticas usadas en latinoamérica para integrarla a tal fenómeno, se utilizaban recursos que estaban dirigidos a grandes cantidades de personas, y en ello, el cine tuvo un papel importante. Este se usaba con el fin de mostrar la vida de consumo estadounidense como modelo a las sociedades en desarrollo.

La penetración de éste sistema de vida se presentaba en las gráficas de revistas como LIFE, TIME, y otras, con anuncios ilustrados, propaganda comercial de artículos de consumo masivo, al mismo tiempo que aparecían reportajes de las miserias en diferentes países que se encontraban en situaciones de pobreza, y atraso económico, educativo, a nivel de la sociedad capitalista estadounidense.

En tales años, se habla del "sueño americano", y en el credo del vendedor se acuñan pensamientos y se toman acciones basándose en premisas como: "el objetivo del comercio actual es, vender artículos, no, para satisfacer una necesidad, sino para crear necesidades que no existen", ello, para mantener el aparato de la sociedad de consumo, que se identifica con las masas. Todo ello obviamente dista mucho de ser: "POPULAR" en las elites reducidas. El avance impositivo de este sistema es gradual en los países llamados "subdesarrollados", que se ven como futuros recursos para la expansión masiva del citado sistema en cuestión de pocos años.

Así, se impone, sobre las tradicionales "tiendas" y abarroterías, almacenes y librerías, los llamados "supermarket", apareciendo los primeros en la ciudad de Guatemala, haciendo desaparecer famosos nombres del comercio capitalino, como Kosak, Biener, El Caballo Blanco, La Paquetería, La Española, etc., subsistiendo solamente hoy día algunas famosas ferreterías que compiten con los "Centros Comerciales" y Supermercados.

El Centro Comercial, en donde se "COMPRIMEN" tiendas que venden productos de diversa naturaleza, es el mejor ejemplo de imponer el gusto masivo, ya que arguyendo que facilitan todo al "consumidor", homogeneizan asuntos como el vestir, el calzar, el uso de ciertos artículos "electrodomésticos" como se le ha dado en llamar a radios, relojes, grabadoras de bolsillo, estufas, T.V., etc., sumando a ello la "venta de plazos", y coincidiendo con otro fenómeno, "la superpoblación", la que como es lógico tiene que integrarse a la masificación, ya a todo auge.

Por supuesto, en relación a aspectos de diversión, tales como la comida, y la música "popular", encuentran en ellos, (superpoblación) el mejor recurso para lograr los objetivos de masificar.

Líneas de ventas de comida de firmas estadounidenses, llamadas de "servicio rápido" o las ventas de discos de música masiva estadounidense, son los principales culpables de la descomposición en cuanto al gusto del latino americano, en nuestro caso del guatemalteco, quien, rápidamente, y de acuerdo a la psicología de las masas, se conforma a ella, perdiendo otros valores, que para suerte, aún defienden los grupos individualistas, que se resisten a esa pérdida del "sentido del gusto".